

Experiencias en el aula (motivación para la escritura)

Isabel Ruiz de Francisco

Introducción

Todos sabemos que la palabra experiencia tiene muchos sentidos en filosofía: «unas veces designa la experiencia concreta (experimentación), tal como la ciencia la entiende y utiliza; otras, todo conocimiento sensible, o el conjunto de conocimientos, ya tenga lugar por los sentidos o por conceptos, juicios y raciocinios; puede designar también el conjunto de adquisiciones de un individuo a lo largo de su vida»(1).

Prescindimos, en este momento, de las teorías (empirista, racionalista, idealista y realista) que a lo largo de la historia de la filosofía ha originado el problema del valor de la experiencia sensible y su lugar en el conocimiento en general.

Nosotros al hablar de nuestras experiencias en el aula, lejos de entrar en disquisiciones filosóficas, tomamos la palabra *experiencia* en su acepción más común y, con frecuencia, más utilizada; esto es, como «caudal de conocimientos, especialmente de índole práctica, que uno adquiere en la vida diaria o en el ejercicio de alguna ocupación»(2).

Nosotros, en nuestro trabajo, partimos del mismo principio pedagógico que tan sencillamente expone Freinet: «Las palabras, los conceptos más o menos lógicos que expresan, sólo representan un enriquecimiento cuando son el resultado y la prolongación de nuestra experiencia personal, incorporados a nuestra vida, ligados a nuestro futuro»(3). De alguna forma, ésta es la labor que nosotros pretendemos desarrollar en el aula por medio del «ensayo experimental empírico y el ensayo experimental metódico y científico» (4).

1. Experiencias concretas

Proporcionamos técnicas concretas a nuestros alumnos de tercero de la Escuela de Magisterio en las clases de Didáctica de la lengua y la literatura; técnicas que ellos, a su vez, llevan a la práctica con alumnos de E.G.B. en distintos Colegios Públicos de nuestra ciudad.

Gianni Rodari nos presenta una serie de técnicas, en su *Gramática de la fantasía*, en las que nos hemos inspirado para llevar a cabo estas experiencias que favorecen, en gran medida, el desarrollo del lenguaje oral y el perfeccionamiento de la composición escrita.

Estas técnicas se pueden adaptar a todos los ciclos de la E.G.B. modificando, si es necesario, los textos, las imágenes, etc. que sirven de punto de partida para el desarrollo de las mismas.

El niño, a través de las estrategias más variadas, desarrollará la imaginación, fomentará la creatividad en sus escritos de creación, reforzará y afianzará el lenguaje escrito, aumentará su vocabulario, etc. En definitiva, lo que se pretende es que el niño se recree en la escritura, y que su aprendizaje resulte más ameno y creativo.

1.1. Objetivos

- Potenciar la imaginación.
- Desarrollar la creatividad.
- Exponer las ideas con orden y claridad.
- Afianzar el dominio del lenguaje escrito.

- Practicar el «recto escribir» (ortografía).
- Enriquecer el vocabulario.
- Adquirir seguridad en el dominio del idioma en su forma escrita.

1.2. Desarrollo

El desarrollo de los diferentes ejercicios de composición escrita ha tenido un esquema común en su puesta en práctica:

- 1º. Realización de la técnica con los alumnos de la Escuela de Magisterio en una hora de clase práctica.
- 2º. Explicación, por nuestra parte, de los diferentes pasos o momentos que dicha práctica debe cubrir en su desarrollo para que los resultados sean satisfactorios.
- 3º. Los alumnos de la Escuela de Magisterio eligen una de las técnicas que se han experimentado y explicado en clase, y seleccionan un Colegio de E.G.B. para trabajar dicha técnica con los niños.
- 4º. Se lleva a la práctica la aplicación de la técnica seleccionada en un curso de E.G.B.
- 5º. Los alumnos de Magisterio, por último, ponen en común con sus compañeros los resultados de las experiencias llevadas a cabo con los niños en los diferentes Colegios.

Nos parece importante el dejar claro que todas las técnicas que se pusieron en práctica en los diferentes Colegios se llevaron a cabo en las horas de clase de los niños, y que, por lo tanto, no se les proporcionó un trabajo añadido para evitar, en todo momento, el cansancio o el agobio que de por sí producen las tareas escolares, sobre todo, si son sobre añadidas.

Las aulas de E.G.B. que elegimos para llevar a buen término nuestras tareas son las de diferentes Colegios donde podemos trabajar en colaboración con los maestros en ejercicio con cuya apertura y apoyo contamos en todo momento.

2. Prácticas realizadas con los niños

Las estrategias para realizar estas actividades fueron minuciosamente planificadas por cada uno de los alumnos de Magisterio que las iban a poner en práctica. Se tuvo muy presente, en todo momento, el que las explicaciones previas fueran claras y precisas; y, también, se tuvo muy en cuenta que la selección del tema o la consigna fuera del interés de los niños.

La forma concreta de poner en práctica las diversas estrategias varía según la imaginación y creatividad de cada uno de los que, en ese momento determinado, hace de monitor.

2.1. Fábulas en clave obligatoria

Esta estrategia está inspirada en «Las fábulas populares como materia prima» y los capítulos siguientes de la *Gramática de la fantasía* de Rodari; y queda bien fundamentada si conocemos algunas de las obras del etnólogo soviético Vladimir J. Propp, como *Morfología della fiabe* y *La trasformazione delle fiabe di magia*(5).

2.1.1. Grupo en el que se realiza y planteamiento previo

Esta experiencia se realizó en 5º curso de E.G.B. del Colegio Público Millares Carló de la ciudad de Las Palmas de G.C. La clase estaba formada por un grupo de 26 niños con edades comprendidas entre los 10 y los 12 años de edad. Los agrupamos en cinco grupos de 5 ó 6 niños cada uno.

Se les propuso un modelo que debían observar: El flautista de Hamelín. Escucharon atentamente la explicación del tutor y los comentarios que facilitaban la comprensión de la técnica; para que comprendieran la doble clave, de tiempo y espacio, en la que deseábamos que escribiesen, se tomó como ejemplo el cuento de «El flautista de Hamelín» en la ciudad de Roma y en 1970. Se les narró de qué forma los ratones eran coches que, atraídos por la flauta de Hamelín, fueron todos a parar a un gran subterráneo donde circularían para siempre, de manera que las calles quedaron libres para los peatones.

Los alumnos fueron invitados a redactar el cuento de «Pulgarcito» en la doble clave de tiempo y lugar sugerida, en este caso la denominamos «clave canaria»; se les propuso que fuera ambientada en Las Palmas de G. C., y en el año en curso.

2.1.2. Resultados

Cada grupo, con entera independencia, realizó una composición(6). Un niño de cada grupo leyó la composición que habían redactado; los propios niños observaron cómo cada grupo había respetado la misma clave que sus compañeros, pero con ideas muy diferentes. De esta forma quedó patente que, a pesar de ser una composición sugerida, se ejercitó la composición espontánea en un tiempo limitado.

Creemos que los objetivos fueron conseguidos en un grado aceptable, ya que la composición sirviéndose de una clave ejerció su imaginación y su capacidad de inventiva. Las ideas se expusieron con orden y claridad, y todos los alumnos se mostraron contentos, haciendo observaciones y preguntas, así como conversando sobre otras posibles claves que ellos mismos sugirieron para otras ocasiones.

Conclusión

Consideramos que esta pequeña experiencia es satisfactoria desde el momento en que a lo «maravilloso de los cuentos se le da la totalidad de su territorio»(7), o como muy bien dice Georges Jean en su obra *El poder de los cuentos: lo maravilloso de los cuentos se debe explorar en todas sus dimensiones, «sin olvidar que lo real cotidiano es también, en los cuentos, dispensador de encanto»*(8).

Notas

- (1) *Nueva Enciclopedia Larousse*, VIII, Barcelona, Planeta, 1980, 3769.
- (2) Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Madrid, Gili Gaya, 1970, 478-9.
- (3) Celestin Freinet, *Los métodos naturales. 1. El aprendizaje de la lengua*, Barcelona, Martínez Roca, 1984, 75.
- (4) *Ibidem*.
- (5) Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974.
- (6) Véase anejo, donde aparecen las composiciones realizadas por los niños.
- (7) Georges Jean, *El poder de los cuentos*, Barcelona, Pirene, 1988, 62.
- (8) *Ibidem*.

Bibliografía

- BETTELHEIM, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Grijalbo, 1978.
- BETTELHEIM, Bruno, «Pulgarcito», en *Los cuentos de Perrault*, Barcelona, Crítica, 1987, 97-109.
- FRANCO, Ana, *Escribir: un juego literario*, Madrid, Alhambra, 1988.
- JEAN, Georges, *El poder de los cuentos*, Barcelona, Pirene, 1988.
- MANTECON, Benjamín, «El cuento y su valor educativo en E.G.B.», en *Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas*, Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1988, 187-188.
- PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974.
- PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1981.
- RODARI, Gianni, *Gramática de la fantasía*, Barcelona, Avance, 1976.
- TONUCCI, Francesco, *La escuela como investigación*, Barcelona, Avance, 1975.

ANEJO

Grupo A

El viernes pasado, en el parque Doramas, nos encontramos con un muchachote alto, muy alto y fuerte, que estaba muy triste porque todos los amigos de su Colegio lo llamaban Pulgarcito, y se reían de su enorme estatura.

El estaba solo a pesar de que sus amigos andaban por allí cerca, todos reunidos y divirtiéndose; pero en esto que aparece por allí el ogro de Miguel Muñoz que asombrado con su enorme estatura y gordura, decide llevárselo consigo al Pabellón de Tamaraceite.

Grupo B

Erase que se era un niño llamado Pulgarcito que vivía en las chabolas de El Confital. Iba todos los días con su padre a buscar chatarra por toda la ciudad; junto con él, iban todos sus hermanos, y recorrían día a día, paso a paso, todas las barriadas de la capital.

Para recordar el camino de vuelta a su casa, todos los días, el niño regaba la ciudad de cáscaras de plátanos; pero un buen día, en vez de cáscaras de plátanos tiró granos de millo. Una bandada de palomas que pasaba por allí, se comió todo el millo, y cuando Pulgarcito y su familia se dio cuenta de que las palomas se habían comido los granos de millo, cundió el pánico.

Deambulando por la ciudad se encontró con un ogro inmenso llamado El Corte Inglés que los engulló, junto con la muchedumbre que había a su alrededor.

Grupo C

Punkyfuly tenía dieciséis hermanos. Sus padres estaban en paro y vivían en El Batán.

Un día, Punkyfuly quería ir a comprar chocolate al Polvorín, pero a mitad del camino se encontró con Bartolonuí, el jefe de la banda de «los porretas», que lo despojó de todos sus bienes. Le dieron un golpe en la cabeza y perdió la memoria.

Grupo D

Pulgarcito era el menor de una familia de siete hermanos que vivían en las chabolas de El Rincón.

Debido a la escasez de medios de su familia, sus padres decidieron una noche internarlos en el Colegio Sta. Rosalía de Telde. Pulgarcito, al escuchar esto, se le ocurrió escaparse de su chabola esa noche con sus hermanos.

Por la carretera se encontraron con varios sacos; y cual no fue su sorpresa al ver que estaban llenos de dinero.

Regresaron a su casa y se los entregaron a sus padres que se pusieron muy contentos.